

EXTREMADURA LITERARIA

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Badajoz, un mes. 0'50 Pesetas.
Provincias, un trimestre 2
Número suelto, 15 céntos.—Atrasado, 25.—Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL GRANADO NÚM. 28, PRAL.

Despacho: de 12 á 2 de la tarde.

ADVERTENCIAS.

Insértese ó no, no se devuelven los originales, los que han de venir firmados con el nombre de su autor, añadiendo su pseudónimo si lo quiere.—Se hará un pequeño juicio crítico de todas las obras de que se remita un ejemplar á esta Redacción.

SUMARIO.

IMPORTANTE.—*Nobleza obliga*, por Genaro del Aguila.—*Crónica local*, por Clodoveo.—*La ocasión* . . . por Luis Marzal y Martínez.—*Una carta*, por J. Penitas.—*Parlería*, por Amador Job Boj.—*Beldades pacenses*, por F. Cabañas Ventura.—*Ayer y hoy*, por Inocencio de Oña.—*El Amor*, por J. Lopez Alegria.—*Problema*, por Rómulo Muro y Fernandez.—*Crónicas de Madrid*, por QUASIMODO.—*Revista de salones*, por Evaristo Sable.—*Solucion*.—*Publicaciones*.—*Erratas*.—*Correspondencia particular*.—*Anuncios*.

IMPORTANTE.

Agradeceríamos infinito á los señores de fuera de la localidad, que reciban nuestra revista y no quieran aceptar la suscripción, que, al devolverla expresáran su nombre, ó que en la misma faja, si no prefieren poner otra, escribieran SE DEVUELVE Á SU PROCEDENCIA.

LA ADMINISTRACION.

NOBLEZA OBLIGA.

Sin pretensiones ningunas que pulieran enorgullecernos, nos lanzamos al estadio de la prensa con la misión honorífica de ilustrar y proteger al bello sexo, á esa más bella mitad del género humano, origen de los grandes hechos, de los grandes acontecimientos de todo el mundo.

Siempre creímos que, por lo noble de nuestra empresa, seríamos bien acogidos y animados por las personas ilustradas y sensatas, y hoy, francamente, nos sentimos orgullosos porque nuestras esperanzas no han salido fallidas.

No lo decimos por el sinnúmero de bellísimas señoritas que nos han honrado suscribiéndose á nuestra revista, pues siempre creímos que así sucedería; lo que más nos ha animado, ha sido el cortés recibimiento que nos ha hecho la prensa local, y especialmente *La Defensa*, por cuyos plácemes, que nos envía, le damos las más expresivas gracias.

No nos desanimarán los obstáculos que en nuestro camino se atreviesen, porque sabemos que los grandes hechos exigen grandes sacrificios, y porque abrigamos la esperanza de que el éxito ha de coronar nuestros esfuerzos, que no son pocos.

Dar á la mujer la instrucción necesaria, y librarla de la crítica de los tontos, que tienen esto por distracción, y que precisamente por ser tontos son más difíciles de convencer, es trabajo impropio, es tarea algo penosa, y este trabajo, esta tarea es la que nos hemos impuesto.

¿Conseguiremos hacer de la mujer una hija modelo, ejemplar esposa y madre amorosísima?

Nosotros creemos que sí.

Y repitiéndole las más expresivas gracias á nuestro apreciable colega local *La Defensa*, por la felicitación entusiasta que nos envía, y apreciando en lo que vale su cariñoso saludo, terminamos estas líneas, por no ser pesados en esta digresión que hoy nos hemos permitido,

Por la Redacción,
GENARO DEL AGUILA.

CRÓNICA LOCAL

Pues señor: Es el caso que me encontraba yo intoxicándome al aspirar un pequeño cigarro de los de 0'40, abiertos por los dos extremos, cuando recibo una carta de mi querido amigo Tomás Pulgar y Navarro, rogándome que me encargara de esta crónica, pues él no la podía hacer por hallarse indispuerto.

Y héme aquí en un aprieto, sin saber qué decir á mis lectores, dando vueltas por las calles en busca de noticias que no encuentro.

Conociendo el motivo de la indisposición del amigo Tomás, que no es otro que el haberse presentado días pasados en la redacción un tal Cristino, con la pretensión de que se le publicasen unas poesías.

Se encargó Pulgar de verlas.

Al leer la primera, que por cierto iba dedicada á una bella señorita de esta capital, al buen Tomás le faltaron las fuerzas y cayó desmayado, escapándose de su boca estas palabras:

«La mata—la mata.»

Gracias á una taza de tila pudimos hacer que volviera en sí y pasara el día menos mal.

Mas ¡oh terror! no paró aquí esto.

Al día siguiente nueva visita de Cristino, á preguntar por qué razón no se publicaban sus poesías, y al enumerarle algunos de los defectos que tenían, le dice Tomás: Este verso es largo. A lo que contestó que, al contrario, era corto, pues no tenía más que cinco palabras y él había visto versos de ocho.

Pillín, eso de contar los versos por palabras es de última novedad ¿verdad?

Este golpe fué terrible, produciendo tal efecto en el ánimo de Tomás, que desde entonces se encuentra enfermo.

Por último, hoy recibimos una carta de Cristino, exigiéndonos le contestemos definitivamente y pronto lo que pensemos de él y de sus poesías.

Hombre, tanta prisa tiene usted por la contestacion, pues allá vá.

Eres Cristino un melon
En materia de poesías,
Ponte pues el cabezon...
Dejáte de tonterías.

Por lo cual, para no verme yo en el apuro de hacer otra crónica, suplico á los señores que nos honran mandándonos algun trabajo, tengan la amabilidad de enviarlo á la redaccion y esperar la contestacion en a correspondencia particular.

¿Qué pasa por Badajoz?

Pues casi nada.

Tenemos música en San Francisco y en San Andrés.

¿Esto yá lo sabian ustedes ¿verdad?

Vaya, pues me alegro.

¡Ah! se me olvidaba. Ahora se ha puesto en moda el dar por la noche un paseito en el tranvía.

Lo cual que se alegrará el dueño.

Y nosotros —¿Qué por qué?

Pues por... las vistas al bajar.

No han ido ustedes á ver á los *tirititeros*; como diria cierto amigo mio?

Pues se pasa bien el rato.

Digo, por lo menos yo lo he pasado bastante bien.

¿Qué se sabe de la compañía de ópera?

Porque yo he oido decir que tendríamos una para las próximas ferias.

Yo me alegraría, pues se nos haría la vida un poco más distraida que hasta ahora.

El paseo de San Juan está bastante concurrido las noches que no hay música en los otros paseos.

Pero todavía no me he podido yo explicar, por qué en este paseo no hay sillas como en años anteriores.

A menos que sea para que adquieran fuerza en las piernas los paseantes.

Ya mas noticias no veo
y pues la pena me mata
dispensad por hoy la lata
que os ha dado

CLODOVEO.

LA OCASION.....

El edil Pascual Bailon
que es un punto filipino,
ayer me vió en el casino;
me pidió un *napoleon*
y aproveché la ocasion
para serle muy leal
á mi amigo D. Pascual,
que es un hombre sin vergüenza
y no hay temor que le venza
en hablando de metal.

LUIS MARZAL Y MARTINEZ.

UNA CARTA

A mi distinguido amigo D. Angel Bolivar.

Carta que ayer he encontrado
en la suela de una bota
que estaba bastante rota
y tirada en un tejado.

«sr. DON ruMaldo palomaque.

Ceridisimo Rumaldo:
si rrezives esta calta,
tu contestacion agüaldo.
Sino que un rrallo me palta.
Lla tres caltas te e escribido,
ia dos sólo as contestado.
¡Imjrato! Pronto al olbido
nuestro hamor as rrelegado.
¿Y tu desihas que me hamavas
i que por mi te morihas?
Tu marbado te engañavas
puesto que no me cerias.
Los onbres toos soys mu malos,
i mereseis un infierno,
i una palisa de palos,
i que os yeben al aberno.

Aquí está la carta rota
y no se puede leer.
La debieron romper,
sin duda, al tirar la bota.

Mandame los 7 duros
que de vloma me pedistes,
que estamos todos mu tristes
porque ai en mi casa apuros.
Tu rretrato me justó,
pero lenqueuentro una falta,
i es que estás de *copa alta*,
i así no te ciero llo.
El qriado que te a dado
mis cartitas asta haora,
se escapó con la señora
de un sargento rretrado.
El sargento esta que trina;
i mi papá entristecido,
porque mi mamá á rronpido
el tuvo de una Letrina.
Llo no se de que manera
darte esta carta, Rumaldo,
i la ocasion propicia agualdo,
para dartela como ciera.
Mi mamá se a plesumido
que estamos en relaciones,
i mi papá me a decido
que no salga á los balcones.
Chico hestoi desespelada
con la mala suerte mya,
pues se a enterado mi tya
i su ermana i su Quñada.
Si la cosa sige a si,
tenemos que terminar,
pues boi á sufrir la mar
de pribaciones por ty.
Nada tienes que temer
por el teniente que dices
pues tiene muchas Narizes,
i llo no le eh de querer.

En Kunto ha ese MiliTar
que 3 beces me a mirado,
puedes estar desquidado,
porque les nobio de pilar.
A Dios esqriveme pronto,
porque con eso le kitas
el disGusto que pol tonto
le as dado ha

J. PENITAS.

Billa-esqamada kince de mallo de mil 8 cientos 80 i 9.»

PARLERIA.

¿Qué quieren ustedes? Cada *quisque* tiene su flaco, y yo, apesar de mi *regulardecita* gordura, tengo el de ser, no mucho, sino un tantico parlero.

Si, queridos lectores; el flujo de hablar ó parlar sin sustancia, no pocas veces, me domina.

Soy muy clarito, quizàs más que un.... *cedazo*, y lo declaro con orgullo, aun á trueque de que me pongan algunos como digan dueñas.

Así, pues, láncese sobre mí esos epítetos de *hablador*, *habladorzuelo*, *hablanchin*, *parlaembalde* señor don Martin Porra, que decía uno de esos muchos *tontos* que pululan por estos mundos que, aun cuando son de Dios, el diablo bien hace de las suyas.

Y láncese me sin inconveniente alguno, puesto que yo, ¡cosa rara, rarísima!, me conozco, y como quiera que esté en posesión, ¡oh *feliz felicidad!* de una buena porción ó dosis, como el lector quiera, de *flema*, no he de tomarlo á mal, ni mucho menos.

Así, con las variantes propias del género (gramatical, por supuesto), se *explicoteaba*, que era un *primor* no oírle, cierta vieja que era, y no lo digo por alabarla, la mismísima piel del demonio, en figura de.... léase el siguiente párrafo.

Era, ¡mucha atención!, era siete veces suegra, y, ¡maldito... diablo!, yo no sé cómo se las arreglaba, que tenía en continuo y doloroso *jaque* á sus siete infortunados yernos.

Solo el pensar lo que aquellos infelices sufrirían me apena muy mucho. No me extraña, puesto que le describí los padecimientos de los yernos á una *pedra berroqueña* y se convirtió, digo, debido al sentimiento que le produjo mi relación, se *derritió* en lágrimas.

Yo lloro y quizàs ustedes oigan mis... *lloriqueos*. Si así no fuese, téngalos por oídos que lo mismo dá, si no para ustedes, para mí sí, dicho sea sin... átomo de... descaro.

Volvamos sobre la suegra.

Lo que dije acerca de que la *consabida* vieja tuviera en *jaque* á sus siete yernos, parecerá y con razón, tarea muy..., grande, capaz de absorber todo el tiempo, ¿no es verdad? Les oigo decir á ustedes que sí.

Pues bien, á la suegra, siete veces elevada á *idem*, aun le quedaba tiempo y genio, ¿saben mis lectores para qué? Pues, ¡para una friolera! Después de *ensuegrar* á sus siete yernos, ¡pásmense los lectores!, aún le quedaba tiempo y genio para dar lecciones de *suegración* á sus colegas.

Y es que nada es comparable con la epidemia *cólera-morbo-suegrística*. Es una enfermedad *insufrible*, aun cuando... la sufrimos Dios sabé cómo.

Al que le cae una *suegra* ya está apañado. Es lo mismo que si le cogiese un toro de Miura, y valga la comparación, aun cuando un tanto deficiente.

¡Cualquiera es capaz de encontrar parecido á las suegras!

Todos los elementos unidos en cordial armonía no son capaces de *dar un quiebro* á las suegras.

De cómo serán las *dichosas bellas madres*, que creo dicen los franceses, si bien en francés, por supuesto, no he de decirlo yo, sino dígalo cierta frase familiar que se emplea para dar á entender que uno es desgraciado en sus asuntos.

Si vemos por ahí (ó por aquí) á un sugeto que tiene lo que hemos dado en llamar *mala estrella*, y, por tanto, todo le sale mal, á seguida exclamamos: ¡Infelices! hásele vuelto la fortuna SUEGRA.

Las *bellas madres* serán todo lo bueno que algunos quieran, y aun más, mucho más si más se quiere, pero algo tendrá el agua cuando la bendicen, esto es, por algo se dirá

«SUEGRA, NI AUN DE AZUCAR ES BUENA.»

Aun cuando oyendo á unos y á otros, como cada cual cuenta de la feria según le va en ella, hablando de ese ser *fiero-doméstico*, casi se puede decir:

«Ni claridad más oscura,

Ni más clara oscuridad.»

¡Ea! hasta otra *parleria*.

AMADOR JOB BOJ,

BELDADES PACENSES.

I.

Srta. D.^a Carolina Martínez.

Un angel, una diosa es Carolina;
Sublime, sin rival, su gentileza;
Embriagan su candor y su pureza;
Su hermosura impresiona, atrae, fascina;
Con su talento y su virtud domina;
Seduca con su alma y su nobleza;
Indecible es su espléndida belleza.

Y, en su trato es cortés, afable, fina.
De sentimiento y gracia, y de prudencia
La pródiga natura la ha dotado;
En su pecho no abriga la perfidia;

Rarísima es su clara inteligencia,
Y, como su conjunto es envidiado,
A ninguna beldad profesa envidia.

F. CABAÑAS VENTURA.

Badajoz, 12 Julio 89,

AYER Y HOY

A mi distinguido amigo D. Rómulo Muro.

I.

«Como al mal de que muero,
han dado en murmurar que no hallo cura,
hoy te escribo otra vez en mi locura
para decirte que en el cielo espero.
Soy muy jóven, lo sé, mas las pasiones
han robado á mi vida muchos años;
yo prefiero morir con ilusiones
á morir entre frios desengaños.
Es grande mi consuelo,
pues sé que te verá todos los dias
allá del alto cielo
desde esos agujeros practicados
á manera de bellas celosías
por aquellos que han muerto enamorados.»

II.

«Inés, recuerda la misiva aquella
que escribí cierto dia,
allá en los años en que fuiste bella,
diciéndote que pronto me moría?
Mi mente siempre loca
tal vez en un romántico arrebato,
roja al ver la saliva de mi boca
creyóme convertido en un *Traviato*.
¿Sabes Inés que si me hubiera muerto
y desde allí te miro entusiasmado,
de fijo me divierto
mirando tu constancia?
Si vivo y junto á tí me has olvidado
¿qué hubieras hecho con tan gran distancia?
Tengo un grande rencor, aquí guardado,
hacia el que quiso prolongar mi vida;
yo quería morir ilusionado
con tu amor embriagado
que era la muerte para mí querida.
Mas hoy, despues de los pasados años,
sin amor y sin fé, ya arrepentido,
lleno de desengaños.
¿qué tendré, vive Dios, para consuelo?
¿El cielo dices? Te diré al oído:
Yo sin amor no imaginaba el cielo.

INOCENCIO DE OÑA.

Madrid, 1839.

EL AMOR

¿Quién no ama? Difícil de todo punto es encontrar un ser que no ame, que carezca de ese sentimiento que nos avasalla, que nos enloquece. El amor es para nosotros tan necesario, como el aire para la vida de las plantas, ¿sin él qué sería de nosotros? Porque es indudable que el amor es el que en determinadas ocasiones nos induce á realizar empresas, que sin él no llevaríamos á cabo. ¡Cuántos hechos heroicos han tenido como causa fehaciente el amor! ¡Cuántas hazañas son debidas al intrépido Cúpido! Y tambien, no hay que olvidarlos, ¡cuántos estragos ha causado! Pero en estas desgracias causadas por el amor, siempre hay algo sublime, algo grandioso é imponente.

Raro es el dia en que no leemos en los periódicos algun suicidio, alguna escena más ó ménos dramática, que sea debida á esa innata propension humana, al cariño; pues en esos suicidios amorosos, en esas escenas trágicas que reconocen la misma causa, siempre resulta un pensamiento sublime, una idea elevada. ¿Cuál és esta? El desinterés, el no egoismo: esas victimas del amor, ántes que prescindir del ser á quien adoran, ántes que prescindir de su cariño, quieren la muerte. ¿Y qué? ¿no es abnegacion el desprenderse de la existencia que tanto apreciamos, porque el amor de otra persona á quien con delirio quieren, no les pertenece?

Sí, abnegacion grandiosa.

Pero aun hay otras acciones que aventajan mucho á éstas. Quien haya pasado la vista por la famosa leyenda del conde Fernán Gonzalez, en la Edad Media, habrá podido comprender la inmensidad del amor de doña Sancha de Navarra, su esposa, la cual despues de librarle en Pamplona de terribles asechanzas exponiendo su vida, viólo preso en Leon, por instigaciones de su hermana, la reina viuda de Navarra, á cuyo esposo había muerto el conde en desafio, pidió que la permitieran pasar una noche con su encarcelado esposo, el rey de Leon accedió gustoso á tal demanda, ella penetró en la prision del conde, y, al amanecer del dia siguiente, hizo que aquel vistiese su ropaje de muger y saliera de la carcel, en tanto ella quedaba en la prision con la ropa de su marido, exponiéndose á pagar con la cabeza la fuga que había protegido; pero ella amaba, y no le importaba morir por salvar á su esposo amado: sabido el engaño por el rey, la perdonó.

Hay quien dice que el amor no existe, que murió en union de otros sentimientos, al terminar la época del romanticismo. Pero los que tal dicen nos indican con sus palabras, que nunca han sufrido, que no han amado.

El amor existe, y es el estímulo mayor. Por él, ¡cuántos infelices marcharon al Nuevo Mundo en busca de soñadas riquezas, y perecieron! Por él ¡cuántos desgraciados partieron á la guerra ansiando encontrar un ascenso, y murieron! Marsilla fué una de estas victimas; marchó tranquilo, y henchido su corazon de esperanza; el padre de Isabel quería que su yerno fuera rico, sin este requisito no podía alcanzar la mano de su amada, y el creyó que la guerra le proporcionaría las riquezas que necesitaba para conseguir su amor; este amor hacia que en el combate fuera invencible, incansable; su existencia estaba en peligro, pero él no lo comprendía, la imagen de Isabel, le impulsaba á marchar siempre adelante. Y sin remontarnos á época tan lejana. El que ha logrado immortalizar á los «Amantes de Teruel» en nuestros dias, el maestro Breton, ha sufrido contrariedades mil, contrariedades, que si no hubiera amado le hubieran hecho desistir de sus propósitos. Los «Amantes de Teruel» no se hubieran representado, un genio no hubiera alcanzado el premio merecido; pero Breton, tenía esposa; ésta con su amor le hacia que no desmayara, que no desistiera de su objeto, y por este amor, si efecto de las vicisitudes, porque había pasado, se hallaba fatigado, volvió con más alíncito al palenque. Y al fin triunfó.

Para el amor no hay obstáculos; éste todo lo allana, todo lo allana. Gloria pues al amor, que nos hace sufrir y vencer.

J. LOPEZ ALEGRÍA.

PROBLEMA.

A mi querido amigo el distinguido poeta
D. José M. Medina.

I.

Después de las precisas relaciones,
como fin á un amor puro y vehemente,
para colmar sus mútuas intenciones
con la discreta Inés casó Vicente.

Se querían los dos de igual manera
y con igual locura,
así su fase conyugal primera
fué un período de dicha y de ventura.

En su luna de miel los dos esposos
saturados de alhagos mundanalés,
cuando ambos se creían más dichosos
empezaron las luchas conyugales.

—Quisiera una pequeña muy morena
—la bella Inés decía—
de ojos negros, rizada la melena,
boca como ... la mía...

Luego quiero una rubia como el oro
de azabachados ojos,
y unos cabellos rojos
más dorados que mágico tesoro....

Después, yo tener quiero
un chiquillo hechicero,
blanco como la espuma,
que sea enamorado.... pendenciero...
y que parezca, en suma,
de sus hermanas digno compañero.

Cuando ésto oyó Vicente
respondió:—Pues mi gusto es muy contrario,
puesto que mi deseo es solamente
vivir en un consorcio... solitario
sin ningún chiquitín, que en su inocencia
venga á turbar mi calma
y de pesares me sature el alma
acelerando el fin de mi existencia.

—Pues yo te *juro*, mi querido esposo,
que esta ha de ser mi idea preeminente.
—Y *juro* yo también que, á ser dichoso,
no quiero tener nunca descendiente.

II.

Después de mil coloquios amorosos
y de jurarse amor tierno y sin tasa,
Julian y Nicolasa,
en premio a su pasión, fueron esposos.

Ya pasados los días
de placeres cuajados,
ánxia y meta feliz de enamorados,
terminaron sus goces y alegrías.

Y en las contiendas de su nueva vida,
siempre en el porvenir puestos los ojos,
en continuada lucha desmedida,
como opuesto deseo á sus antojos

Julian, con el imperio del más fuerte
un centenar de tiernos sucesores,
le pedía á la suerte,
como fruto feliz de sus amores.

Ya deseaba un chico, muy parado,
de mirada severa,
para que ser pudiera
un buen legislador ó un.... magistrado.

Ya, otro chico quería
alto, y de andar austero,

para mirar en él á un ingeniero
ó un *duro* capitán de artillería.

Y á veces deseaba en su locura
un chico colorado y muy robusto,
para tener el gusto
de ver en él á todo un señor cura.

Mas Nicolasa, de opinión distinta,
nunca pudo aprobar tal pensamiento;
y lo que á ella su esposo tan bien pinta,
era su más terrible sentimiento.

Y mientras él *juraba*
la dicha que quería,
con otro *juramento* contestaba
que con todas sus fuerzas se oponía.

III.

El destino, tal vez, que diestramente
el porvenir con los deseos casa,
en estrecha amistad, según la gente,
hizo unir á Julian y Nicolasa
con Inés y Vicente.

Siguiendo así las cosas
y estrechándose más las relaciones,
tuvo Inés dos chiquillas muy hermosas
con que colmadas vió sus intenciones.

Después, entusiasmados,
dicen los cuatro esposos
que así vivir podrán siempre dichosos,
porque ven sus deseos ya colmados.
Pero lo más extraño de mi cuento
es, que en frases sencillas
dicen cuando contemplan las chiquillas
¡que ninguno ha faltado al juramento!!

RÓMULO MURO Y FERNÁNDEZ.

Escalona 10 Julio 89.

*
*
*

CRÓNICAS DE MADRID

Preparativos.—Estrenos.—Valero.—Distracciones.

El calor vá en aumento de tal modo, que
ya nadie piensa sino en ausentarse de la Cor-
te. Se precipitan los preparativos de viaje,
y todos los días el ferro-carril trasporta infi-
nidad de viajeros, ansiosos de respirar el de-
licioso ambiente de las frescas playas. Pero
el principal pensamiento, la *meta* de todos
los sueños, es el viaje á París.

Después de algunos días en las pintorescas
playas, atravesar los Pirineos, llegar á la
capital de la vecina república, visitar la ex-
posicion, subir á la torre de Eiffel; hé aquí
las aspiraciones de los que hasta ahora se
habían contentado con un modesto viaje á
San Sebastián.

Como consecuencia de ésto, Madrid se vá
quedando triste. Los principales teatros han
cerrado sus puertas y no quedan más espan-
siones á los *acalorados* habitantes de la Cor-
te que, las corridas de toros, los paseitos
matinales al Retiro y los nocturnos en el
Prado y uno que otro estreno en un teatro
por horas.

En verdad que la pasada semana ha sido poco abundante en estrenos; solo recordamos el de *Colegio de señoritas*, pateado en Felipe. A pesar de ésto, la empresa sigue poniéndolo en los carteles, sin hacer caso de las protestas del público.

Tiempo es ya de que el público se oponga á la representación de engendros literarios, cuyo objeto es provocar la hilaridad del público, por medio de chistes groseros y poco cultos.

Era bastante triste que el público acudiera ansioso á estos espectáculos, mientras el gran actor, Valero, hacía un viaje á Buenos Aires para obtener recursos con que retirarse de las tablas.

El sábado por fortuna llegó á Barcelona en el *Vittoria*, procedente de aquella república. Allí habrá hecho las delicias del público con sus magistrales representaciones, mientras que nosotros nos entreteníamos viendo los juguetitos cómico-lírico-bailables.

Antes de abandonar la escena, el viejo maestro representará una de sus obras favoritas en compañía de Vico y Calvo. Después se retirará á la vida privada; pero jamás se borrará de la memoria la simpática y venerable imagen de *Guzmán el Bueno*.

No terminaré esta crónica sin dar cuenta de una nueva distracción que nos ha traído el verano, (es decir el verano no, Felipe Ducazcal), esta es *La Montaña Rusa*. No dejan de tener gracia esos carritos que alternativamente bajan y suben con vertiginosa rapidez. Existen ya verdaderos apasionados y defensores de esta distracción...

Y á propósito de cañonazo.

Es decir, á propósito de *distracciones*. Leo en un periódico:

«En Tabaza se encontraron el miércoles en la vía pública y en ropas menores, á un vecino que al acostarse sin luz en vez de echarse sobre la cama, lo hizo por una ventana cayendo á la calle desde gran altura.»

¡Me parece que más *distruido*!...

Yo también lo soy un poco, pero no tanto como el señor citado; así es que después de tener tres días EXTREMADURA LITERARIA en mis manos, leo lo que sigue: *Revista semanal dedicada al bello sexo*.

¿Con que tengo que escribir para bellísimas lectoras?

¿Sí? Pues... me alegro. Tal vez, alguna vez tenga humor de hablaros de modas. Perdonadme anticipadamente por los errores que voy á cometer.

QUASIMODO.

Madrid 8 Julio 1889.

*
*
*

Cocodrilo. — Las Coronas. — Libros.

La circunstancia de publicarse en este mismo número, la crónica que remitimos para el anterior, hace que tratemos de ser en esta bastante breves, verdad es que aunque quisiéramos extendernos más, no lo permitiría, la escasez de sucesos de esta semana.

Haciendo caso omiso de los debates políticos que tienen lugar en el Congreso, y de los comentarios referentes á la cuestión de la venida á España de Leon XIII, asuntos poco propios para las columnas de esta revista, no encontramos verdaderamente nada notable de que dar cuenta.

También han escaseado en esta semana los estrenos, siendo el único notable el de *Cocodrilo* de Victoriano Sardou, arreglado á nuestra escena, por el señor Pina, con música del maestro Chapí. El éxito satisfactorio, y sus autores fueron llamados repetidas veces á escena; también fué llamado el pintor Busato, por haber contribuido al éxito con sus preciosas decoraciones.

No ha cesado todavía el entusiasmo del público, por los dignos abogados de la acción popular, en la ruidosa causa del crimen de la calle de Fuencarral.

Prueba esta afirmación el haberse puesto en estos días, en los escaparates de dos tiendas, las coronas destinadas á los señores Ballesteros y Ruiz Jimenez.

Llevar una dedicatoria en sus cintas que dice: «A los abogados de la acción popular, sus admiradores.»

Entre los libros recomendables de la semana, recordamos:

Garrotazos limpios, del conocido director de *El Motín*, don José Nakens, *La garganta del diablo*, bonita novela de J. Solar, y *Flechachor*, colección de preciosas poesías del joven y conocido poeta Ricardo J. Catarineu. Acompaña á este libro un prólogo del eminente poeta Melchor de Palau.

Somos de la misma opinión del señor Palau. Catarineu promete mucho.

Hasta otra.

QUASIMODO.

Madrid, 14 Julio 89.

REVISTA DE SALONES

EN EL CASINO. — DETRÁS DE UN ARBOLITO

Contemplábamos extasiados á las beldades pacenses que poco á poco iban penetrando en el patio, dispuestas, sin duda alguna, á danzar todo lo posible durante las horas que durase aquella agradable reunión; y efectivamente, desde nuestro sitio vimos salir y entrar en el tocador á nuestras beldades, capaces de volver locos, no solamente á los pollos que allí estaban, sino también á los que faltaban.

Nosotros, desde nuestro sitio, estábamos observando todo, para poder emborrionar luego estas cuartillas y salir del compromiso por esta semana. Y aunque estábamos algo disgustados por saber la enfermedad que aquejaba á nuestro amigo Sr. Pulgar y Navarro, y con objeto de visitarle salimos un momento y abandonamos nuestros puestos; y entretanto que nosotros faltamos de allí, debióse figurar alguno que llovía, pues se *remangó* los pantalones.

También estaba á nuestro lado un amigo, animándonos para que bailásemos y ofreciendo hacernos la contra en la prensa. Gracias, simpático joven.

Acto seguido comenzó el concierto, y nosotros subimos al piso principal y nos colocamos

AL PIÉ DE UNA VENTANA.

Desde aquí oímos el concierto cuyo programa era el siguiente:

Fantasia de Norma, de Bellini; Serenata morisca, de Chapí; fantasía de Rigoletto, de Verdi; tanda de walses, de Sarla Montagne Kavlich.

Después del concierto empezó el baile, bailándose polkas, walses y rigodones, y exceptuando el último de estos que resultó mediano, pues no había parejas en los testeros hasta última hora, que se colocaron dos, los demás resultaron brillantísimos y la noche muy agradable; y si no me dijeran ustedes que era orgulloso, les diría que el chocolate que después tomamos era mejor que la noche.

EVARISTO SABLE.

Solución a la CATAPLASMA del número anterior.

S	A	L	A
A	N	I	S
L	I	M	A
A	S	A	R

PUBLICACIONES

Han correspondido hasta ahora a nuestra visita las publicaciones siguientes:

Diario de Badajoz, El Magisterio Extremeño-Onubense, La Crónica, El Fomento, y El Boletín del Magisterio, de la localidad.

Y La Juventud Liberal, de Marchena, *La Solidaridad*, de Sevilla, *La Alianza*, de Granada, *El Aviso*, de Montilla, *El Anunciador del Magisterio*, de Zaragoza, *La Montaña*, de Torrelavega, *La Humanidad*, de Alicante, *Las Regiones*, de Madrid, *El Aula Médica*, de Valladolid, *La Ley*, de Madrid, *La Voz del Comercio*, de Madrid, *El Eco de Estepa*, y *El Zurdo de Carmona*, a todos los cuales les damos las más expresivas gracias, quedando en continuar el cambio.

Hemos recibido el primer número del nuevo periódico que con el título de *El Semanario del Maestro* ha empezado a publicarse en Badajoz, redactado por los Maestros públicos y Maestros con escuela particular.

ERRATAS.

En *Consejos amistosos* del número anterior, donde dice

Y estático á ti me atrevo á hablarte,
debe decir:

Y estático ante ti me atrevo á hablarte.

Donde dice: «Pero viendo que con el llanto nada consigo, erre que erre etc.» debe decir: «Pero viendo que con el llanto nada consigo, pues tú continúas erre que erre etc.»

Donde dice: «Aligera el llanto etc.» léase: «Aléjese el llanto etc.»

Donde dice: «y si por este medio logro que él recobre la perdida calma y por haber cumplido fielmente etc.» léase: «y si por este medio logro que él recobre la perdida calma y la razón, moriré tranquilo por haber cumplido fielmente etc.»

En el *Romance* donde dice:

Quiso el diablo que al pasar,
Saliendo de la espesura, etc.

debe decir:

Quiso el diablo que al pasar,
Por el monte de Torozos,
Saliendo de la espesura, etc.

Esta última errata, salió corregida en la mayor parte de los ejemplares de Badajoz, pues la advertimos antes de concluir la tirada.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. L. L. M.—Mirandilla.—Suscripto hasta fin de Agosto; pero tenga presente para otra vez que las suscripciones se hacen por trimestre. Remito números para propaganda.

Sentimientitos.—Badajoz.—Su *morella municipal*, que está regularmente escrita, pica mucho. ¿Quiere usted que lo metan en la cárcel?

Sr. D. A. J. B.—Villanueva de la Serena.—Contesté particularmente.

Sr. D. D. V. Utrera.—Recibi tu carta, escribo particularmente.

Zocato.—Sevilla.—Recibo carta, gracias por el bombo.

Filipon.—Zafra.—Supongo en tu poder carta mía.

Sr. D. G. B.—Talavera la Real.—Suscripto hasta fin de Septiembre próximo.

Sr. D. J. P. G.—Salamanca.—Muchas gracias amigo.

Sr. D. E. A. y T.—Idem.—Lo mismo digo. Escribiré particularmente en cuanto me sea posible.

Sta. D. C. G.—Idem.—¿Que quién es Penitas? Pues *manguí*; gracias, preciosa.

Sr. D. G. B.—Villagonzalo.—Suscripto hasta fin de Septiembre.

Sr. D. P. B.—Los Santos.—Recibo tu carta, gracias; contesto particularmente.

Sr. D. F. C. G.—Morón.—Gracias, D. Francisco, usted mande.

Sr. D. P. M. F.—Escalona de Alberche.—Escribi particularmente.

COLEGIO DE PRIMERA EDUCACION

DIRIGIDO POR

DON FELIPE CABAÑAS VENTURA.

CALLE GRANADO, NÚM. 28, PRAL.

Badajoz.—Imprenta de Gaspar Hermanos,
41, Santo Domingo, 41.

A LOS ANUNCIANTES.

La mejor garantía para los que se anuncien en **EXTREMADURA LITERARIA**, es saber que este periódico tiene numerosos suscriptores, tanto en Badajoz, como en todos los pueblos que comprende la region extremeña.

Anunciarse es vender.

Coloniales y Ultramarinos

DE

TIMOTEO ALVAREZ.

Calle de Arco-Agüero, número 12.

Conservas de pescados fritos y en escabeche, quesos, aceitunas, galletas de todas clases, embutidos, vinos de Jerez, aguardientes y licores Nacionales y Extranjeros ¡Pum! y ponches.

Chocolates, azúcares, arroz, pasta para sopa y todo lo concerniente al ramo de comestibles.

Depósito de sacos y costales de yute y cáñamo, al precio de fábrica.

Inmenso surtido en papel de fumar de todas clases, como tambien de cerillas por gruesas y docenas, á precios sumamente arreglados.

GORRAE?

Precioso poema que acaba de publicar en Madrid, el eminente poeta, D. Inocencio de Oña, nuestro colaborador, y que se halla de venta en la Redaccion de **EXTREMADURA LITERARIA**.

Aunque *vale* muchísimo dinero, solo *cuesta*

0'50 PESETAS.

Se envía franco de porte á cualquier punto de España.

Extremadura Literaria.

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO
(SE PUBLICA LOS VIERNES.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Badajoz:

Un mes. PTAS. 0'50
Trimestre. » 1'50
Semestre » 2'75

En provincias.

Trimestre PTAS. 2'00
Semestre » 3'50
Año » 6'50

EXTRANJERO.—Semestre, PTAS. 4.: Año, 7'50.

Número corriente: 0'15 ptas.—Número atrasado: 0'25 ptas.

PAGO ADELANTADO.

ANUNCIOS, Á PRECIOS CONVENCIONALES.